

La falta de actividad deja las calles del centro desiertas por las noches

Comerciantes y expertos alertan del vacío en el casco histórico, mientras el Ayuntamiento defiende sus incentivos y los eventos para reactivarlo

JESÚS NICOLÁS

CARTAGENA. Las noches de invierno en el casco histórico de Cartagena ofrecen una imagen cada vez más repetida: calles casi vacías, persianas bajadas y una actividad urbana que se apaga al caer el sol, especialmente de domingo a jueves. La falta de oferta de ocio nocturno y el cierre anticipado de comercios y bares, ante la escasa clientela, contrastan con el dinamismo de los barrios periféricos, donde han surgido nuevas propuestas que evitan el desplazamiento al centro.

Este fenómeno no es coyuntural ni responde a una única causa. Para Salvador García Ayllón, profesor titular de la Universidad Politécnica de Cartagena (UPCT), ingeniero de Caminos y vecino del casco histórico, uno de los principales problemas está en la elevada cantidad de edificios y solares que permanecen en desuso desde hace años. «Yo para intentar mejorar la vida en el centro histórico, incidiría en la necesidad de forzar a los propietarios a rehabilitar y poner en servicio varios de los edificios y solares que están actualmente en desuso o pendientes de ejecución desde hace años en esta zona», señala.

García Ayllón considera que este abandono ha sido un déficit histórico a nivel municipal, aunque reconoce que recientemente el Ayuntamiento ha comenzado a aplicar, por primera vez, los mecanismos que permite la Ley del Suelo. Recuerda que algunos solares han sido declarados en incumplimiento e incluso sacados a subasta, mientras que otros propietarios han solicitado licencias para viviendas, comercios o una residencia de estudiantes.



Imagen de una desértica Puerta de Murcia el jueves por la noche. **ANTONIO GIL / AGM**

Los empresarios reclaman que se atraiga a las franquicias y que se dispongan plazas de aparcamiento gratuitas

El profesor apunta también a la necesidad de actuar en zonas como la Morería o el Monte Sacro para evitar su deterioro y reforzar su conexión con ejes más transitados del centro. En su opinión, parte de la solución pasa por aprobar el nuevo PGOU y actualizar el Peopch, de manera que se incentive la rehabilitación, el pequeño comercio y los cambios de uso, además de facilitar la viabilidad económica de los proyectos afectados por el riesgo arqueológico. A ello suma la necesidad de que el Puerto se impli-

que más en la generación de actividades lúdicas estables en la fachada marítima, conectándola con la calle Mayor para crear un eje de ocio permanente.

El contexto histórico ayuda a entender la magnitud del problema. El cronista oficial de Cartagena Luis Miguel Pérez Adán ha analizado cómo, en las últimas cinco décadas, el crecimiento del municipio ha ido acompañado de una pérdida progresiva de población y vida urbana en el casco histórico y el Ensanche. Mientras la ciudad supera hoy los 221.000 habitantes, estas zonas han pasado de concentrar el 40% de la población a apenas el 25%. A ello se suma la desaparición de decenas de calles y plazas, sustituidas en muchos casos por solares vacíos o espacios sin uso residencial, lo que ha debilitado el

tejido social y comercial.

Esta realidad se refleja con claridad en el comercio. Cristina Díaz Beltrán, presidenta de la Asociación Comarcal de Comerciantes de Cartagena, integrada en la patronal COEC, explica que muchos establecimientos se ven obligados a cerrar antes de lo habitual. «Los comercios estamos cerrando de 20.00 a 21.00 horas», afirma para apostillar que «sí es cierto que algún comerciante, si no hay demanda y estás una hora sin que entre nadie a la tienda, acabas cerrado antes para ahorrar en luz y horas del personal».

Según Díaz Beltrán, la falta de clientes y de ambiente nocturno ha provocado el cierre de numerosos negocios. «Han quedado muy pocos comercios por la falta de clientes y de ambiente por la noche en el centro», asegura, re-

cordando la desaparición de franquicias que actuaban como motor de atracción, especialmente en calles tradicionales como el Carmen. A ello suma la escasez de aparcamiento gratuito. «Además hay poco aparcamiento libre. Tienes que pagar un parking y cuestan mucho», señala, subrayando que en Cartagena no existe la misma mentalidad que en otras ciudades para asumir ese coste.

La presidenta de los comerciantes también apunta al perfil de la población residente, mayor y con menor consumo nocturno, y a la escasa oferta hostelera entre semana. «Hay pocos bares abiertos durante la semana y los restaurantes ya solo abren al mediodía y como no hay nadie por la noche la gente no viene». En su opinión, la solución requiere una implicación directa de las administraciones. «Todo eso los comerciantes no lo podemos hacer solos», insiste, reclamando incentivos para abaratar alquileres, ayudas al comercio y una reducción de la presión fiscal.

«Objetivo prioritario»

Desde el Ayuntamiento, la concejal de Comercio, Belén Romero, defiende que la revitalización del centro es un «objetivo prioritario» del actual equipo de gobierno. En relación con los horarios, recuerda que en hostelería «se ajustan a la normativa vigente para cada tipo de establecimiento» y que la labor municipal es «fomentar entornos seguros y atractivo para que la oferta nocturna existente pueda desarrollarse con normalidad».

Romero subraya además que Cartagena cuenta desde 2013 con plena libertad de apertura comercial al ser zona de gran afluencia turística. «Esto significa que son los propios establecimientos los que deciden sus horarios y días de apertura», explica, insistiendo en que el Ayuntamiento no impone, sino que facilita. En ese sentido, destaca los incentivos fiscales y ayudas directas impulsadas por el consistorio, que eliminan el coste de abrir, reformar o traspasar un negocio y contemplan bonificaciones de hasta el 95% en la construcción. También señala que en 2025, 14 proyectos se han beneficiado del Plan de Ayudas a la Actividad Comercial en el centro.

La edil pone el acento en la programación de eventos y en proyectos estratégicos como la integración puerto-ciudad, concebidos para atraer visitantes y generar actividad en distintas franjas horarias. No obstante, reconoce que el sector atraviesa un proceso de transformación tras la pandemia. Apela a informes del Observatorio del Ocio y el Turismo que apuntan a cambios en los hábitos de consumo y a la evolución del ocio nocturno tradicional hacia nuevas fórmulas como el tardeo. «Creo que lo que tenemos con el sector de comercio y la hostelería es un reto compartido», concluye, defendiendo la colaboración público-privada para impulsar la economía local.

Solo rebosa vida cuando llegan las fiestas, eventos y festivales

J. N.

CARTAGENA. Desde el ámbito vecinal, la sensación es clara: el centro histórico se llena solo cuando hay eventos concretos. Tomás Sánchez, presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Cartagena y Comarca (Favcac) y expresidente

de la Asociación de Vecinos de San Diego-Casco Histórico, asegura que «hay comercios que están abiertos, pero no hay gente para llenar esos comercios» y denuncia la falta de alternativas de ocio. «Falta oferta para los jóvenes y para los menos jóvenes también», afirma. Señala que «apenas hay un local al que se

puede ir donde haya algo de música y ambiente».

Sánchez apunta a que la demanda existe, pero no encuentra respuesta. «La gente busca el tardeo y que haya música y se pueda bailar», explica, comparando la situación con Murcia, donde «el tardeo es lo que está en auge». También recuerda la desaparición de numerosos locales en zonas como San Agustín, Plaza del Rey, calle del Aire o Cuatro Santos, hasta resumir la situación actual con una imagen contundente: «Ahora te sales de la calle Hon-

da y quedan tres bares en todo el centro por la noche».

Una percepción similar tiene Carmen Hernández, vecina del centro, que resume la sensación de ciudad intermitente. «Siempre me he preguntado lo mismo. Fuera de Navidad, Semana Santa o La Mar de Músicas la gente desaparece de las calles y la ciudad se queda prácticamente desierta», afirma. En su opinión, buena parte de quienes abarrotan el centro en esas fechas viven en barrios y diputaciones y solo se desplazan actividades concretas.